



DON MIGUEL GARCIA GARCIA S.D.B.

INSPECTORIA SALESIANA
Santa Rosa de Lima

Queridos hermanos:

El Salesiano Coadjutor

DON MIGUEL GARCIA GARCIA S.D.B.

a los 79 años de edad ha pasado a la Casa del Padre recibiendo el premio eterno, dejándonos un lindo ejemplo de consagración total al Señor al servicio de los jóvenes campesinos pobres.

Don Miguelito (como le decíamos familiarmente por su pequeña estatura), atraído por el ideal salesiano dejó su tierra castellana, la que cultivaba con cariño y destreza, pues era agricultor, y entró a la Congregación salesiana con el ánimo de ser misionero. Hizo el año de Novicio en Villa Moglia (Italia) profesando el 8 de Setiembre de 1932. Luego se perfeccionó en agropecuaria en Cumiana, siendo destinado al Perú donde llegó a finales de 1934.

Cuando todavía Perú y Bolivia formaban una sola Inspectoría, don Miguelito trabajó en Chulumani y Fátima, en Bolivia, y pasando breve tiempo en Puno, se afincó en Yucay, pueblecito del Valle Sagrado de los Incas en el Cusco, donde permaneció por casi cincuenta años.

Fue el alma de la Granja Escuela Pumamarca de Yucay formando generaciones de jóvenes internos, campesinos indígenas venidos de las comunidades andinas y que encontraban en la casa salesiana un segundo hogar y en el hermano García un padre, un amigo, un maestro y un hermano de veras.

Don Miguel era un hombre optimista y alegre, humilde y trabajador, piadoso y sacrificado, educado y pícaro. Supo armonizar perfectamente la exigencia y la amabilidad, haciéndose respetar y querer con locura por los jóvenes; en todo momento estaba con ellos.

Era el primero en levantarse y el último en acostarse después de apagar el motor de luz y dar una ronda nocturna por todo el perímetro de la Granja.

Asistía a los jóvenes en la clase, en el campo, en el comedor, en la capilla y en el dormitorio. Y con ellos había recorrido todos los valles y altos cerros nevados y con frecuencia trayendo buena caza para la comida. Eran tiempos difíciles y cuántas veces se amanecía cuidándose de los ladrones que hacían estragos. Experto en el cuidado de los animales, todos acudían a él como al mejor de los veterinarios.

Fue un gran maestro en las tablas como actor y como director de escena, representando obras que marcaron época.

Dotado de buena voz, era un placer escucharlo cantar y oirle narrar sus anécdotas, travesuras, chistes y chascarrillos. Al respecto ha dejado unos cuadernos manuscritos que son una joya en su contenido, caligrafía, orden y estilo, y que oportunamente vamos a publicar.

También nos ha legado su experiencia agropecuaria en unos apuntes de gran valer.

En los últimos años de su vida, don Miguelito tuvo que dejar la Granja Escuela y pasar a la parroquia del mismo Yucay que seguimos regentando los salesianos. No se renovó el contrato con el Arzobispo del Cusco, y la conducción de la Escuela pasó a otras manos. Don Miguel tenía su corazón en la escuela y siguió orientando a sus exalumnos y a los técnicos de la escuela, con nostalgia pero con 'a sonrisa siempre a flor de labios.

Pero es entonces donde comenzó su calvario: el mal del cáncer fue minando poco a poco su robusta fibra; después de una operación de próstata quedó afectado por una desagradable y penosa molestia que le mortificaba grandemente; a pesar de esto nunca se le escapó una sola queja.

Cuidaba de la casa cural con mucho esmero, también de la huertita y de los animales. Era siempre puntual a las prácticas de piedad y

edificaba sobre todo verlo participar en la Santa Misa del pueblo contestando con voz clara y pausada que inspiraba devoción.

Llegó un momento que los dolores se hicieron tan agudos que le impedían hasta comer y dormir, por lo que tuvimos que trasladarlo de emergencia a Lima. Ahí recibió los solícitos cuidados de los hermanos de la casa inspectorial que aliviaron grandemente su sufrimiento hasta su partida al cielo.

Hasta poquísimos días antes de partir, participó en la Eucaristía de la comunidad; recibía a todos con la sonrisa en los labios, les contaba sus aventuras en el Valle Sagrado y despedía a la visita con un “gracias por tan regalada visita”.

Antes de morir pudo ver cumplido su deseo, por feliz coincidencia, de tener al lado a su Director y al Arzobispo del Cusco, quien el mismo día de su fallecimiento firmaba con la Congregación Salesiana un convenio para el funcionamiento de la Misión salesiana en el Cusco, de la que don Miguelito se ha constituido pionero, propulsor e intercesor ante el Señor de la mies, María Auxiliadora y Don Bosco.

Hermano Miguel García, tu ejemplo perdurará entre nosotros porque sabemos que tu vida, como semilla diminuta, se convertirá en árbol frondoso de nuevas y generosas vocaciones salesianas peruanas que seguirán tus pasos.

Descanse en paz.

*Juan Godayol Colom SDB.
Director*

Datos para el Necrológio:

Salesiano Coadjutor MIGUEL GARCIA GARCIA

Nació en 28 de Setiembre de 1905 en Villa Provedo (Palencia - España)

Profesó el 8 de Setiembre de 1932 en Villa Moglia (Turín - Italia)

Murió el 19 de Enero de 1985 en Lima (Perú)

Tenía 79 años de edad, y

Pertenecía a la Inspectoría de Santa Rosa de Lima.